

4

YO NARRO. ENCUENTROS ENTRE RELATO BIOGRÁFICO Y CULTURA

Ricardo Minetti

*"(...) ¿cómo plantearse el quién del espacio biográfico?
¿Cómo aproximarse a ese entrecruzamiento de voces,
a esos yo que inmediatamente se desdoblán,
no sólo en un tú sino también en otros?"*

Leonor Arfuch

El espacio biográfico

ricardoangel_minetti@yahoo.com.ar Es Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario y graduado en el Curso de Formación Superior en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Litoral. Se desempeña como Profesor de Introducción a la Ciencia Política para las carreras de Geografía e Historia, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la U.N.Litoral. Integra el equipo del proyecto de investigación desde noviembre de 2007.

RESUMEN

En este trabajo es abordada la problemática de la configuración de la identidad cultural en una comunidad rural santafesina, por medio de testimonios orales. Dicha operación se halla mediatizada, en lo metodológico, por la técnica del método biográfico, que se implementa por medio de entrevistas.

La experiencia biográfica da cuenta de los sustratos de significados profundos que aparecen en el transcurso narrativo de esas entrevistas, ya que el supuesto central de nuestra concepción es que la cultura no constituye un depósito de significados muertos sino en objetos de experiencia, susceptible de ser “narrada” en el mismo proceso en el que el sujeto evoca desde el presente, o se refiere al presente mismo.

ABSTRACT

This work abords the problematics of the configuration of the cultural identity in a rural community (in Santa Fe province) by means of oral testimonies. The above mentioned operation is mediatized, in the methodological, by the technique of the biographical method, which is implemented by means of interviews.

The biographical experience realizes of the substrata of deep meanings that appear in the narrative course of these interviews, since the central supposition of our conception is that the culture does not constitute a warehouse of dead meanings but in objects of experience, capable of being “narrated” in the same process in which the subject evokes from the present, or referring to the present itself.

PALABRAS CLAVES

- > identidad cultural
- > experiencia biográfica
- > comunidad rural

KEY WORDS

- > cultural identity
- > biographical experience
- > rural community

INTRODUCCIÓN

La problemática central que se aborda en este trabajo es la de la recuperación de la voz del sujeto, al pronunciarse sobre su trayectoria biográfica en situación de entrevista, como herramienta para elucidar el universo de significados que constituye la cultura. Se halla íntimamente vinculado con otro realizado previamente¹, en la medida que se refiere al mismo universo cultural que aquél (el de una pequeña localidad que, de hecho, puede ser caracterizada como rural por sus características sociológicas y demográficas²), y porque he utilizado en ambos el mismo corpus de entrevistas, realizadas a personas que han pasado parte de su vida el pueblo, como fuente de información.

La selección de fragmentos de esas entrevistas, que figuran en distintas partes de este texto, ha tenido como criterio el valor testimonial que brindan a las consideraciones teóricas que realizamos, y los significados que intentamos esclarecer. Así, entre los testimonios provistos por los entrevistados y el procesamiento por parte del investigador, queda establecida una relación similar a la que Schütz atribuye a las categorías empleadas por las ciencias sociales en relación con los objetos a los cuales se aplican, al denominarlas “ciencias de segundo grado”³.

¹ La tesis titulada *La construcción de la identidad cultural en Sarmiento, una localidad rural de la Provincia de Santa Fe* (2008), realizada como trabajo final en la Maestría en Ciencias Sociales de la UNL.

² De acuerdo con los criterios del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, se consideran rurales las poblaciones de hasta dos mil habitantes, independientemente de cómo se hallen distribuidos en el espacio. En lo que respecta a las especificidades sociológicas de dichas poblaciones, suelen señalarse características como el carácter agrícola o vinculado a la explotación de los recursos naturales de su estructura productiva, la homogeneidad cultural y social de sus habitantes (lo cual tiene que ver con que su número es más reducido que el de las poblaciones urbanas), la interacción es directa y concreta, y se presentan como agregados sociales menos complejos que los urbanos. Esta serie de caracteres ha sido elaborada por Sorokin y Zimmermann (Siqueira y Osorio, 2001: 73). Sarmiento es una localidad que cuenta con poco menos de dos mil habitantes, y comenzó a existir como colonia en 1881; sus primeros pobladores fueron inmigrantes europeos (italianos, suizos, franceses y alemanes). Se halla situada en el departamento Las Colonias.

³ Este autor se refiere a dichas categorías como “construcciones de las construcciones hechas por los actores de la sociedad misma, actores cuya conducta el investigador observa y procura explicar con las reglas de procedimiento de su ciencia” (Schütz, 1974: 375).

Por otra parte, la presente propuesta para el análisis de los testimonios orales se inscribe como un aporte más en el conjunto de trabajos que se han abocado a los problemas teóricos y metodológicos del método biográfico, desarrollados en el marco del proyecto *Travesías del sentido: indagaciones narrativas*, y que fueran dados a conocer a la comunidad académica a través de esta misma serie de publicaciones.

Este artículo se inscribe en una línea metodológica afín a la de esos antecedentes, con los que comparte ciertos enfoques, sin dejar de presentar alternativas en lo que respecta al análisis de los testimonios orales, que derivan de los objetivos particulares de las respectivas propuestas. Los supuestos compartidos son, por ejemplo, el considerar que “(e)l testimonio es inseparable de la autodesignación del sujeto porque estuvo allí donde los hechos (le) sucedieron” (Alonso, Montenegro y Pini, 2009: 25); con respecto al entrevistador, el identificarlo como “una condición necesaria para la producción del testimonio” (Alonso y otros, 2009: 26), por lo cual la entrevista es considerada por algunos como una *narrativa compartida* (Huberman, 1998) o una *invención dialógica* (Arfuch, 1995). La concepción de esa técnica como construcción significativa constituye otro denominador común, ya que los autores señalan la naturaleza contextual y situada de los significados, lo cual permite elucidar las propiedades indexicales presentes en el entramado comunicativo de las entrevistas.

1. EL MÉTODO BIGRÁFICO EN PERSPECTIVA NARRATIVA

1.1. La propia experiencia vital puede ser narrada de diversas maneras. Las posibilidades de registro del testimonio biográfico no se hallan representadas solamente por las historias de vida, sino que comprenden otras formas en las que el sujeto da a conocer diversos aspectos de dicha experiencia, como la entrevista televisiva, las biografías y autobiografías más o menos noveladas, los diarios personales, la correspondencia, etc. En todos estos casos difieren tanto las fuentes de información como las formas de procesarla. *Lo narrado* es, en ese sentido, una operación que consiste en actualizar fragmentos de una trayectoria biográfica, elegidos por el sujeto o propuestos por el entrevista-

tador, apelando a un recurso discursivo. Con respecto al método biográfico en particular, Ruth Sautu expresa que

“...recoge descripciones de sucesos, hechos o situaciones que forman el marco de la acción social. Lo que el ‘yo’ incluye u omite refleja sus ideas acerca de la situación, lo que él experimentó, o recuerda que experimentó (Layder, 1993: 194). Esta selección es el material que se utiliza en el análisis; los procedimientos de registro y obtención de las narraciones son en general la entrevista semi estructurada o en profundidad” (Sautu, 1999: 27).

Esta cita permite identificar una cuestión importante. Ese marco que menciona la autora puede consistir en elementos de orden material, como el tamaño de las poblaciones en que viven los individuos y su distribución sobre el espacio, o ideacional, como el universo cultural que permite asignar sentido al mundo en el cual viven, que pretendemos abordar (al menos fragmentariamente).

La noción de cultura que adoptamos es afín a la concepción que damos a los testimonios orales como *documentos culturales*, en la medida que intentamos reconstruir los marcos de significado en los que los entrevistados produjeron sus acciones y sus elaboraciones mentales. Inicialmente planteada por Weber en su estudio sobre las relaciones entre el protestantismo ascético y el desarrollo del capitalismo (1904), la idea de que la acción social tiene un sentido particular para los sujetos que la desarrollan, es uno de los supuestos centrales del interpretativismo, que ha hecho posible la aparición de interesantes propuestas en el campo de la teoría social.

Planteos más recientes, como el de la *descripción densa*, elaborado por Clifford Geertz en *La interpretación de las culturas* (1973), recupera las ideas de Weber, al afirmar que el hombre vive inmerso en las redes de significación que él mismo ha urdido. Así, la cultura para Geertz es un concepto primordialmente semiótico. La tarea del investigador no ha de ser la búsqueda de leyes, sino la búsqueda de significaciones, con una clara actitud hermenéutica. Ambas posturas permiten sustentar un análisis de los documentos orales destinado a explorar la trama de esas redes (retomando la metáfora de Geertz), en su proceso de formación, vigencia, evocación, y en los posibles conflictos que se puedan dar entre significados antagónicos.

En el campo metodológico, ha sido la perspectiva cualitativa la que más ha reivindicado la pertinencia de la entrevista como técnica para conocer el testimonio del sujeto:

“Si bien advertimos que no es conveniente caer en simplificaciones, la entrevista es una de las técnicas más apropiadas para acceder al universo de significaciones de los actores. Asimismo, la referencia a acciones, pasadas o presentes, de sí o de terceros, que no hayan sido atestiguadas por el investigador, pueden alcanzarse a través de la entrevista” (Guber, 1991: 205).

El interés por las historias de vida responde también a los cambios (o uno de sus *rodeos* epistemológicos) generados en las ciencias sociales a partir del “giro interpretativo”, que reivindica las categorías de acción, significado y sujeto como pilares para el estudio de las problemáticas sociales. Aunque sin plantearlo expresamente desde esa perspectiva teórica, la siguiente cita permite apreciar la pertinencia de las historias de vida para poner en práctica el estudio de dichas categorías:

“En realidad, desde un punto de vista, de la medición de los fenómenos sociales, la renovación en el uso de historias de vida implica no sólo aventurarse nuevamente en los significados de la acción para los individuos y por lo tanto adoptar una postura crítica frente al dato “objetivado” del análisis cuantitativo...” (Balan y Jelin, 1979: 8).

1.2. Toda entrevista posee la estructura comunicativa de un diálogo. Lo que la diferencia en gran medida de cualquier diálogo coloquial y corriente es su planificación previa y el hecho de haber efectuado esa planificación en función de determinada estrategia metodológica. Si se quiere, es un diálogo sustraído de las condiciones de contingencia que rigen el universo de las interacciones cara-a-cara.

La postura del “yo” del entrevistado se da naturalmente en el extrañamiento que produce la figura de “otro”⁴; la identidad de ese otro se revela como un repertorio de acciones y de valoraciones.

Menos proclive a un orden aleatorio de temas y digresiones imprevisibles, las entrevistas pertenecientes al método biográfico suelen estructurarse en torno a núcleos temáticos o preguntas que de alguna manera ya asignan un lugar a esos cambios de orientación que se dan en el transcurso de todo diálogo extenso, y que revelan detalles importantes para el conocimiento de la cultura.⁵

Justamente, la determinación de los ejes sólo se hace posible luego de haber adquirido cierta familiaridad “in situ” con el universo de la investigación (es decir, luego de haber adquirido cierta familiaridad *etnográfica*).

Si dicha investigación tiene el objetivo de dar cuenta de una cultura a través de su sistema de significados más profundos, los núcleos temáticos deben estar referidos a un amplio espectro de tradiciones, costumbres y formas de vida, recuperando las propias representaciones y valoraciones del sujeto sobre su entorno, y sin perder de vista los matices que suele *brindarnos* en torno a esos núcleos (como los que aparecen, por ejemplo, al relatar el horario y el contexto de un *ar-zinún*⁶). Así, por ejemplo, la importancia que revestía la preparación del ajuar, es un dato que surge una vez que se ha percibido el entramado cultural en el cual se desenvolvía la mujer:

⁴ Giddens ofrece una orientación teórica para esta idea: “La constitución del ‘yo’ sólo interviene a través del ‘discurso del Otro’ –o sea, de la adquisición del lenguaje–, pero el ‘yo’ tiene que ser referido al cuerpo en tanto que la esfera de acción. El término ‘yo’ es lo que en lingüística se llama un ‘embrague’: la contextualización de una ‘postura’ social determina quién es un ‘yo’ en cada situación de habla” (Giddens, 1998: 79).

⁵ A diferencia de las narrativas fílmicas o (lo cual tiene más que ver con las expresiones culturales de esta localidad), con las fotográficas, que tienen como soporte discursivo las imágenes mismas, cada turno de habla da lugar a uno o varios actos narrativos por parte de quien los enuncia, que en ese proceso despliega un conjunto, una serie de referentes mentales que, como tales, no proveen al receptor ningún elemento exterior concreto, por lo que en la elaboración mental de esas imágenes (porque son imágenes generalmente las que evoca este discurso dialógico) entran en juego las competencias culturales del investigador para formar un cuadro de relaciones entre los componentes que aparecen implicados como parte misma de esa narrativa.

⁶ Esta expresión piamontesa significa “comida en la madrugada”. La primera y la segunda generación de inmigrantes la celebraban, según la familia de que se tratara, luego de algún evento festivo (yerra, fiestas patronales, baile), algunos a la medianoche, otros más tarde, y siempre de manera suculenta.

Entrevistador⁷: ¿Usted hizo el ajuar cuándo se casó?

Fanny Gagliardo (1927): Sí, sí, tengo todavía ahora (...) La mamá de mi nuera unas sábanas bordaba...tengo unas sábanas bordadas de ella, divinas. El "filitiré"⁸ se llamaba.

E.: ¿Filitiré?

F.G.: Sí, después se dejó de usar la sábana blanca. Uno empezó con la sábana estampada, más fácil.

La entrevistada nos da un indicio acerca de la generalidad que revestía la tradición de preparar el ajuar durante el período prenupcial, muy compatible con la dedicación a las labores como la costura y el bordado, de la cual aparece incluso como una extensión natural. Aparentemente trivial, la mención de sustitución de la "sábana blanca" por las estampadas permite reconstruir en parte formas de vida ya superadas, pero que han dejado un sustrato de sentido incorporado al acervo cultural de este y otros pueblos de inmigración. Las telas de algodón y de lino que se utilizaban frecuentemente para la confección de sábanas, manteles, eran las que mejor se prestaban para realizar ese tipo de labores, muy minuciosa y lenta, de allí que expresiones como "antes la mujer estaba mucho tiempo en la casa", acompañen la evocación de las horas de intimidad doméstica en la que se dedicaban a ellas. Así, elementos culturales atávicos como la elaboración del ajuar y el bordado, que prefiguraba una de las funciones de las jóvenes en su posterior vida matrimonial, se contraponen a la practicidad de los productos industriales, y a una forma de vida en la cual la mujer desempeñará otro tipo de actividades extradomésticas.

Otro elemento cultural transformado en un núcleo temático sobre el cual indagar ha sido el de las "casas paternas", expresión ésta que conserva vigencia (aplicada casi exclusivamente a aquellas casas situadas en el campo)

⁷ En las siguientes transcripciones, la letra E designará las intervenciones del entrevistador. El nombre del entrevistado se dará completo en primer término, seguido por su fecha de nacimiento, y luego será sustituido por sus iniciales.

⁸ Técnica de bordado de la que han hablado otras mujeres de edad avanzada. Es una palabra piamontesa que significa hilo extraído, sacado (de la trama de la tela).

y que designa las viviendas en las cuales moraron las primeras generaciones de una familia.

E.: ¿Y vivían todos juntos en una casa?

Hermelindo Cattaneo (1918): Era un caserón. Porque yo digo: vivíamos nosotros, vivían tres tíos míos casados, mi abuelo y mi abuela, entonces era un caserón. Inmenso era. No sé la plata que habrán gastado para hacer eso. Después las herramientas en los galpones (...)

E.: ¿Y era una casa dispuesta a lo largo de una galería?

H.C.: Era de esas casas "chorizo", acá era una habitación, y había una puerta al frente y una puerta que se comunicaba...

E.: ...que se comunicaba con la siguiente.

H.C.: Usted podía recorrer sin salir al aire todas las piezas.

E.: ¿Y comían juntos?

H.C.: No, todos separados, cada uno su casa. Y, eran muchos. Después, los parientes que había siempre. Ellos tenían cuatro hermanas, eran cuatro varones los de mi familia y cuatro hermanas, todas casadas, con un montón de hijos. Los sobrinos venían siempre a jugar a la pelota, a cazar pajaritos.

En el testimonio transcrito se aprecia cómo las construcciones significantes en torno a los primeros grupos familiares están asentadas en las vivencias experimentadas por los primeros pobladores de la colonia. En ella residían los abuelos de la familia (primera generación en la Argentina), e hijos y nietos de éstos. La consecuencia de esta ampliación del grupo familiar fue la adición de nuevas habitaciones a la planta original, en sentido longitudinal, de allí la expresión "casa chorizo", diseño difundido también en los centros urbanos. La idea de la comunidad familiar transgeneracional compartiendo una misma casa también aparece en el siguiente fragmento, que remarca el carácter masculino de las tareas agrarias:

E.: ¿Y ustedes hasta qué edad vivieron en el campo?

Mercedes Pirola de Carrara (1917): Estuve hasta los treinta y un años, que me casé.

E.: ¿Y sus hermanos?

M.C.: Sí, mi hermano Antonio vivió con mi papá también⁹ (...) Cuando vinieron mis papás [mi papá] tenía dos hermanos varones. Entonces cuando se casaban, ellos se dedicaban al cuidado de los caballos, las herramientas, a trabajar, a trabajar en las tareas agrícolas, y entonces cuando se casaban los hijos mi papá les hacía una pieza y una cocina aparte (...)

E.: Pero no pegados a la casa...

M.C.: Sí, todos juntos.

E.: ¿Eran tres hermanos?

M.C.: Sí, tres hermanos varones, y éramos once hermanas mujeres.

E.: Cuántos eran...

M.C.: Nosotros éramos trece¹⁰.

E.: ¡Trece hermanos!

M.C.: Sí, qué lástima, y quedo yo sola.

Podemos apreciar como un núcleo temático que acierta con un “blanco cultural”, es decir, un componente significativo de las formas de vida, es potencialmente rico en lo que respecta a la descripción de los diversos aspectos involucrados y relacionados que definían los marcos de acción para los sujetos: familias numerosas, casas grandes, tareas agrícolas, madres prolíficas, se combinan aquí para dotar de una fuerte impronta identitaria a este pueblo (y en forma muy similar a otras localidades y ciudades de inmigración).

1.3. El tipo de construcción narrativa que se da en la entrevista, tiende a diluir la especificidad del retrato psicológico del sujeto. La identidad del entrevistado interesa, en primer término, por lo que revela acerca de su medio cultural,

⁹ Este pasaje daba un testimonio bastante confuso, ya que la entrevistada se refería a un mismo tiempo a su padre, sus tíos y sus hermanos, al comienzo de éste. Esas breves referencias fueron eliminadas de la transcripción, si bien el enunciado que comienza con “ellos se dedicaban...” se refiere naturalmente a las tareas que desarrollaban su padre y sus tíos, y luego también sus propios hermanos varones (que eran tres, como se aclara abajo).

¹⁰ Debería haber dicho catorce (tres varones y once mujeres). Es muy probable que la diferencia se deba a alguna razón (por ejemplo, el fallecimiento de un hermano).

actualizándolo y resignificándolo por medio de un acto narrativo, que suele expresarse como evocación.

La presencia del personaje como partícipe de la trama cultural es un indicio no necesariamente buscado y ni conocido a priori, a diferencia de lo que ocurre en la de una obra literaria para el autor que la compone. Es cierto que los planes narrativos sufren alteraciones en el proceso creativo: nuevos personajes, nuevas situaciones, modifican o señalan nuevas orientaciones al autor. La diferencia radica, entre estos dos casos, en cómo se urde esa trama, ya que lo que debe lograr el entrevistador es una reconstrucción biográfica no ficticia, sin preocuparse por las "reglas del arte", de la cual en realidad otro es autor.

Si bien la entrevista es conducida por el investigador, es innegable que el testimonio que le brinda el entrevistado puede ocultar o magnificar ciertos acontecimientos, según el grado de compromiso que éstos guarden en relación con su propia identidad. En nuestro caso, merece ser destacado el hecho de que en ocasiones un tercer entrevistado revelaba detalles que otro no habría querido, no habría considerado importante o habría olvidado brindar.

A continuación transcribimos dos pasajes que tienen en común el haber sido enunciados en el segmento de la entrevista que pretendía obtener información sobre el lugar de origen, los usos dialectales y ciertas costumbres, de los ancestros de dos personas de edad avanzada. Uno de los puntos interesantes a destacar, en relación con lo afirmado en el párrafo anterior, es que el segundo de ellos, ni en éste, ni en ningún otro pasaje de la entrevista, hace mención a que la primera generación de su familia haya sido traída a la Argentina por un abuelo en común:

Entrevistador: ¿Cómo se llamaban sus padres?

Rudecindo Causa (1922): Domingo Causa.

E.: ¿Y su madre?

R.C.: Lucía Gazzano de Causa.

E.: Eran, por supuesto, de ascendencia italiana.

R.C.: Yo te voy a decir más todavía. La familia Gazzano, los fundadores, eran sobrinos de los Causa. Cuando mi papá...mi papá, mi abuelo había ido por segunda vez a Italia, los trajo a la familia Gazzano porque habían fallecido los padres y eran todos chicos. Y eran sobrinos de los Causa.

E.: ¿Qué Gazzanos serían? ¿El papá de Rogelio?

R.C.: No, el abuelo sería. Qué ese abuelo también era mío: José Gazzano era mi abuelo. Carlos Gazzano estaba en Elisa. Te voy a decir más: acá eran seis varones y los Causa le dieron dos concesiones¹¹ de campo a cada uno (...) no es que se las habían regalado, sino como criaron esos chicos de Gazzano, los Causa le daban un porcentaje de los bienes que recibían.

Entrevistador: ¿Y en su casa se hablaba algún dialecto italiano?

Rogelio Gazzano (1924): El piemontés. No, italiano no. Cuando iban visitas hablaban el piemontés, porque acá casi todos hablaban piemontés. Acá en Sarmiento los que había casi todos hablaban piemontés.

E.: ¿Y con qué familias se visitaban?

R.G.: Con todo el parentesco. De parte de mi papá, lo Gazzano, y de parte de mi mamá, los Causa.

E.: Ah, era una Causa...

R.G.: Hermana de Antonio Causa, de Jorge Causa y las hermanas no te las nombro porque no conociste a ninguna...la madre de Pedro y Américo ésa también, y la tía Pascuala Luppo era hermana.

E.: ¿Y con los vecinos se visitaban?

R.G.: Sí, y de parte de mi tío que convivía en la misma casa, con la diferencia de que la tía Magdalena, la señora de mi tío, era una Pirola, y ella no sabía hablar piemontés, y aprendió escuchando a los otros, nosotros nunca hablamos piemontés, pero se lo robamos a nuestros padres...porque cuando uno es chico se le graban las cosas.

Como podemos apreciar, otros elementos emergen de ambas transcripciones, además de la circunstancia que dio origen a un enlace biográfico entre las familias de ambos entrevistados. Llama la atención la solidaridad parental existente entre los primeros grupos poblacionales, las referencias al uso del piemontés (dialecto que en general no era enseñado a los niños para facilitar su

¹¹ La concesión era una unidad de medida de treinta y tres hectáreas, muy utilizada en la venta de las fracciones que adquirieron los colonizadores. A diferencia de la cuadra (que consta de diez hectáreas), la superficie de algunos campos sigue siendo expresada en términos de concesión.

incorporación a la escuela) que en el segundo fragmento el entrevistado remite a un contexto de visitas familiares, el uso del artículo indeterminado seguido del apellido para identificar la familia de procedencia de las mujeres (“una Pirola”), que da la pauta de que la población es reducida y que es conocida, prácticamente, la totalidad de sus miembros.

2. LA POSIBILIDAD NARRATIVA DEL “YO”

2.1. El contexto de enunciación que crea la situación de entrevista nos hace pensar básicamente en un discurso expresado en primera persona. Esto es así, en lo que respecta al método biográfico, al menos para las preguntas que definen los datos de identidad “permanente”, propios de cada hablante: nombre, año y lugar de nacimiento, etc.

Sin embargo, al menos desde el punto de vista cuantitativo, no puede afirmarse que los enunciados en primera persona superen a los que se expresan en las demás, circunstancia que establece un vínculo lógico entre el nivel sintáctico del discurso y una concepción de cultura que permite interceptar lo que es común o lo que es propio de cada trayectoria biográfica:

“Convertida en género, la experiencia individual se inscribe en la cultura de una comunidad. Porque toda comunidad, o sea un conjunto de seres humanos que interactúan entre sí, se constituye sobre la base de un consenso común en el marco del cual la narrativa de lo inusual puede interpretarse y cobrar significado” (Klein, 2007: 15).

Un concepto “con linaje” (al menos en la teoría sociológica) aparece en la cita anterior: el de comunidad. Para existir, naturalmente, necesita de la presencia activa de los sujetos capaces de interiorizar determinados marcos de sentido y, en lo que atañe a la cuestión central de este artículo, relatos que sitúen las posibilidades biográficas en esos mismos marcos de sentido. Sería un error suponer que el hecho de que un grupo humano comparte determinados elementos simbólicos garantizara una supervivencia armónica, cohesionada y acrítica por parte de los miembros del mismo: las actitudes personales hacia la

tradición u otras formas de conducta más o menos prescriptas en las comunidades pueden estar en conflicto con las opciones personales tanto como en sociedades donde el componente comunitario se halla más diluido. Pero, al margen de este supuesto, una vez más, por medio de su testimonio biográfico, el sujeto revela su pertenencia a la comunidad, evocando, asumiendo actitudes críticas, evaluando el desempeño de individuos y grupos. Resulta esclarecedora la conceptualización de Gorlier para quien:

“La comunidad no tiene una existencia concreta, sustancial, sino que es ‘algo’ que pasa *en y a través de los sujetos*. Lo que une o mejo, lo que entrelaza a los sujetos en una comunidad no son ni las características orgánico anatómicas, ni las determinaciones socio demográficas, sino la existencia de prácticas narrativas. Esas prácticas se desenvuelven a través de relatos que suministran respuestas a preguntas existenciales: ¿quién soy?; ¿quién puedo llegar a ser?; ¿cómo puedo llegar a serlo?” (Gorlier, 2008: 78).

Los testimonios que presentamos a continuación dan muestra de cómo aparecen imbricadas las categorías de cultura, comunidad, y la de prácticas narrativas. La identidad de los sujetos hablantes está en parte constituida por la posibilidad de evocar acontecimientos que determinan un marco de sentido para su propia existencia. Así podemos observar en qué modo los relatos de tres personas coinciden al configurar una suerte de *enlace biográfico*, a partir de elementos como el pueblo de origen de sus ancestros italianos (Busca), y las costumbres que se mantuvieron en Sarmiento: las reuniones dominicales, la *bagna cauda*, el gusto por cantar en las sobremesas:

Entrevistador.: ¿Ellos [tus padres] eran de Cuneo¹², no?

Miguel Ángel Bono (1944): Eh, la ciudad era Busca y la provincia Cuneo.

(...)

E.: ¿Y te acordás de cuándo vinieron, en qué año?

M.A.B.: En 1927.

¹² Se trata de una palabra esdrújula. Se ha mantenido la escritura original, sin tilde.

E.: 1927. Debe ser una de las últimas familias italianas que llegaron acá.

M.A.B.: Sí, porque ya 1927 sí se quiere... De lo que yo tengo conocimiento [es de que] muchos habían venido antes del 900 y papá y mamá ya vinieron tarde.

E.: ¿Y ellos tenían parientes acá?

M.A.B.: Mirá, eso fue así... Había venido muy poquito tiempo antes un hermano de mi papá. Mi papá era el mayor de la familia. El hermano que le seguía, José, había venido un poco antes acá a la Argentina, él era carpintero, con la idea de... ellos estaban convencidos. Acá en Sarmiento había una propiedad para ellos. Hablamos de campo.

E.: ¿Y cómo tenían ese contacto?

M.A.B.: Ellos tenían no más gente amiga...

E.: Qué ya había venido...

M.A.B.: Claro, porque Arnaudo ya había venido antes. Arnaudo era amigo de ellos y lo puso de carpintero a mi tío José en el campo (...) Mi tío José era carpintero, tenía cosas muy buenas, las labraba, todo ese tipo de trabajos. Y había venido por eso, porque había una herencia.

(...)

E.: ¿Y cantaban canciones?

M.A.B.: Ellos cantaban canciones en italiano sobre todo cuando se reunían con la familia de Juan Ratti era del mismo pueblo, de Busca. Era hijo del cartero de Busca (...)

E.: ¿Y cómo se llamaban esas canciones?

M.A.B.: Eh, por ejemplo, "Mazzulin di fiori", todo ese tipo de cantos, después "Santa Lucia", "Mamma".

El entrevistado que brinda el siguiente relato no tiene un lazo de parentesco con el anterior, aunque sí un lazo cultural, que da cuenta de aspectos casi iconográficos de la italianidad, y de las redes de relaciones sociales de las que participaron sus ancestros y él mismo, durante su infancia:

Román Fornasero (1945): Mi abuelo materno era venido de Italia. Mi abuela materna... hijos de inmigrantes italianos. Mi abuelo y mi abuela, los dos italianos, los dos venidos de Busca (...) Yo soy nieto, por parte de mi padre, de un italiano y bisnieto de un italiano por parte de mi abuela Catalina Arnaudo.

(...)

Entrevistador: ¿En tu casa se comía pasta?

R.F.: Y sí, sí. En aquellas épocas los domingos eran muy especiales, con pollo a la cacerola con raviolos, otro domingo eran tallarines, todo casero. Y después la *bagna cauda* no se hacía tanto en el campo. Con Juan Bono, el tío Ratti, familias enteras, eh, con tres o cuatro ollas en mesas largas, los grandes por un lado, los chicos por otro, para repartirnos porque era tan abultada la cantidad de gente que había. Era como una reunión de diálogo entre paisanos, como se decía, que habían venido de Italia juntos. A ellos les apasionaba cantar...

En el caso siguiente, observamos cómo las referencias que brindan dos hermanas a partir de una pregunta sobre el lugar de origen de su padre, se vinculan con datos presentes en los testimonios anteriores:

Entrevistador.: ¿Y de qué parte de Italia era [su padre]?

Ester Ratti (1946): Del Piemonte. De un pueblo llamado Busca, provincia de Cuneo.

Haydée Ratti (1937): Hay un grupo de personas que vinieron de Busca.

E. R.: Por eso vino él en realidad, pero vino por dos años.

H.R.: Porque un hermano de Juan Bono ya estaba acá, y era carpintero, y como los Arnaudo se repartían, cada uno hacía su casa, él vino como carpintero para hacerles las aberturas.

Refiriéndose nuevamente a la figura paterna, agregaron, reenviándonos a un conjunto de costumbres, tradiciones e imágenes que ya resulta conocido:

E.R.: Será porque se aferró a la familia, como vino solo, era todo lo que tenía. Con los Bono sí, porque había una amistad muy grande. Ellos todos los 24 de junio...mi papá se llamaba Juan, el papá de Marta Bono se llamaba Juan, el hermano [de Marta] se llamaba Juan (...) Juan Lorenzo, se comía una *bagna cauda*. Y ahí también la mamá de Marta y mi papá cantaban.

H.R.: ¡Tenían una vos divina!

E.R.: Y cantaban, cantaban, no sé hasta qué hora.

2.2. Nuestras posibilidades de ser, de prefigurar una identidad como sujetos, se hallan también determinadas por la pertenencia a una comunidad. La identidad aparece así como una forma de llenar de contenido un *yo soy*.

Este predicativo obligatorio (si se nos permite tal extensión de significado para esa categoría sintáctica) para el *yo soy*, tiende a asumir menor cantidad de variaciones en lo que suelen denominarse sociedades tradicionales. Por ejemplo, se es campesino, se es clérigo, se es soldado, se es señor (pensando la estructura de la sociedad medieval). Esas posibilidades de ser están dadas por condiciones exteriores a la subjetividad, y en nuestras sociedades nos hemos apartado en gran medida de esas formas simples de definir nuestra identidad individual, que demarcan a su vez nuestra posición en el grupo humano al cual pertenecemos.

Al crear, mediante la entrevista, las condiciones para que ciertas personas elaboren un relato sobre sí mismas, elucidamos los dos planos de la identidad, el personal y el colectivo, al actualizar sus propias experiencias en la configuración de memorias comunes:

“Si muchas de las preguntas a través de las cuales el hombre indaga la realidad se responde en forma de relato, es sobre todo la respuesta acerca de la identidad de cada uno –‘¿quién es?’– la que es fundamentalmente narrativa. Es a través de la narración –de la autobiografía, de la biografía, del mito, del recuerdo, del relato histórico, de las narraciones de vida– que un sujeto o una comunidad puede dar cuenta de sus orígenes y de su historia para inscribirse en la memoria y resistir al olvido...” (Klein, 2007: 14).

La cuestión del *yo* no deja de plantearnos dificultades. En esto hay cierto parentesco con la cuestión del personaje, del protagonista, por contaminación de la problemática del relato literario, que comparte espacios de similitud con el testimonio recolectado por medio del método biográfico, que es también un relato. Una vez más, y en parte también debido a la imposibilidad fáctica de agotar todas las perspectivas de análisis posibles, lo que interesa es reconstituir la trama que hace posible la asunción narrativa del *yo*, que suele brindar un pródigo repertorio de acciones y personajes que, en general, considerando las

particularidades de nuestro caso, son posibles únicamente en el medio cultural de la ruralidad y en un pueblo santafesino fundado en 1881.

En ese sentido, un pasaje como el siguiente, contiene elementos de lo que podría denominarse una "narrativa maestra" de la colonización en Santa Fe, al tiempo que anclan en el espacio-tiempo el sustrato significativo que otorga la posibilidad de interpretarlo:

M. C.: "¡Acá no había nada, acá no había nada!", decía mi mamá, "¡ay qué cosa triste venir acá que era pampa, todo pampa!", mi papá tenía tanto miedo, porque acá no había ni almacén, ¡nada!, e iban a Esperanza a buscar la provista para todo el mes.

El hecho de constituirse en testigo de las formas de vida de una familia de inmigrantes (que se instaló en la colonia en la década de 1890), imprime una suerte de identidad en el sujeto al situarlo en un proceso sociohistórico mayor, pero situándolo en un enfático (y desolador) "acá", cuya emisión es puesta en la boca de otra persona. Puede tratarse de un aspecto del fenómeno complejo de la adquisición de identidad, pero la idea de que se halla sustentado en una práctica narrativa difícilmente puede ser discutida.

2.3. Al hablar, el entrevistado moviliza todo un dispositivo de gestos, de inflexiones, de tonos de voz, que revelan las prácticas comunicativas (y, podríamos agregar, para y metalingüísticas) de la comunidad; la aparición de esos elementos, que interesan a un tipo de entrevista con propósitos etnográficos, se hacen posible por la intervención de factores externos a la entrevista misma: el conocimiento previo de quienes participan de ella, el grado de confianza que poseen, pero lo más importante es el hecho de recrear un contexto adecuado como para que la propia cultura pueda expresarse y trasponer las formalidades y la neutralidad abstracta de los cuestionarios de las encuestas. Es en esta tesitura que recupera su vigencia uno de los pilares de la perspectiva etnome-

tolológica, la *indexicalidad*¹³, cuya incumbencia se infiere a partir de una cita a Husserl (efectuado por Garfinkel en los *Studies*), quien hablaba

“...de las expresiones cuyo sentido no puede ser decidido por un agente sin que sepa o presuma necesariamente algo sobre la biografía y los objetivos del que emplea la expresión de las circunstancias del enunciado, el curso anterior de la conversación o de la relación particular de la interacción actual o potencial que existe entre hablante y oyente” (Cit. en Coulon, 1988: 37).

De hecho, dadas las características del universo de estudio, estas entrevistas suponen una serie de rasgos especiales, como la suposición de un conocimiento básico sobre la trayectoria biográfica, e incluso los caracteres psíquicos, de los hablantes y sus entornos familiares y sociales, por parte del investigador. Podría decirse que éste (debido a su propia trayectoria biográfica) no está situado por fuera del universo cultural de los entrevistados, de allí la aparición del tuteo, las formas de llamar la atención (“mirá”, “te digo más”), el uso de sobrenombres y la omisión de ciertos datos que se consideran sabidos, lo cual garantiza de antemano un ambiente de confianza, que no debe ser conquistado en el transcurso del diálogo. Y justamente, esos rasgos quedan incorporados al texto de la entrevista (a diferencia de los que mencionábamos al comienzo de este párrafo) como documento cultural, y nos revelan una forma particular de construir indexicalidad por parte de estos sujetos.

E.: ¿Cuándo nació usted?

Ronald Arnaudo (1936): Yo, el 24 de enero de 1936. (...) En Sarmiento, en esta casa.

E.: Ah, no nació en el campo.

R.A.: Yo nací en esta casa. Esta casa como te dije yo fue inaugurada el 31 de octubre de 1931, a las tres de la tarde. ¿Por qué? Yo te había comentado que mi padre estuvo un año y medio viviendo con la familia, que vinieron del campo después que dividie-

¹³ La indexicalidad, concepto que proviene de la lingüística, fue retomado por Garfinkel, para quien “Significa que todas las formas simbólicas, como los enunciados, los gestos, las reglas, las acciones, comportan una ‘franja de no completación’ que solo desaparece cuando aquéllas se producen, aunque las propias ‘completaciones’ anuncien un ‘horizonte de no completación’” (Coulon, 1988: 37).

ron los campos del abuelo que había fallecido, un año o dos antes, en la casa -que vos lo habrás conocido, es casi vecino tuyo- de Bessone, del Ñato Bessone, esa casa, el suegro del Ñato Bessone, era Causa de apellido, y en el año 28-29 había hecho una buena cosecha, entonces para hacer una inversión, con la venta de la cosecha, en ese tiempo se hacía mucho lino, entonces hizo esta casa con la posibilidad de alquilarla, y mientras estuvieron un año y medio trabajando en esta casa, entonces ahí quedó mi padre viviendo (...)

“Como te dije”, en alusión a los comentarios que sobre este tema había realizado al momento de serle solicitada la entrevista; los “campos del abuelo”, que era el propietario de la casa en la cual trabajaron los carpinteros que aparecen en transcripciones anteriores (1.2) y en la de sus descendientes, la buena cosecha como posibilidad para edificar una casa en el pueblo, son deícticos a la manera de Garfinkel en la medida que remiten a una organización contextual del significado¹⁴, pero sin establecer una dependencia rígida con el contexto, en la medida que pueden ser utilizadas por el hablante en otras conversaciones o situaciones de la vida cotidiana.

2.4. El decurso/discurso narrativo por medio del cual es expresada la propia identidad biográfica, es un proceso inseparable de la idea de tiempo¹⁵. De hecho, insume tiempo como acto de emisión, que podría ser pensado como una especie de paréntesis en el transcurso de la vida, ya que la actitud de quien trae

¹⁴ La expresión es de Giddens, que advierte sobre el peligro de identificar la indexicalidad con la dependencia del contexto: “La indexicalidad se refiere tanto al uso de la situación para crear una independencia respecto al contexto como al uso de elementos específicos de un tiempo y un lugar determinado para generar el significado. El hecho de que el significado se crea y mantiene mediante el uso de recursos metódicos es fundamental para corregir los errores del estructuralismo y del post-estructuralismo. El significado no está incorporado a los códigos o series de diferencias relacionados con la *langue*. El uso de cláusulas ‘etcétera’, de la formulación y de otros recursos metódicos organiza el significado contextualmente.” (Giddens, 1990: 297 y sig.).

¹⁵ Resulta de interés para ilustrar esta temática el siguiente pasaje del libro de Arfuch citado arriba, cuando recupera nociones de Benveniste: “Su reflexión se orienta a deslindar las nociones comunes del tiempo *físico* del mundo, como continuo uniforme, y el tiempo *psíquico* de los individuos, variable según sus emociones y su mundo interior.

a cuento las memorias sobre sí mismo (y por ende, de los sucesivos entornos en los que ésta se ha desarrollado) suspende la actividad cotidiana de vivir y se sitúa como por fuera de su propia experiencia, contemplándola. Pero (y esto tiene más que ver con la narrativa como forma de organizar la realidad) debemos considerar que esas experiencias han transcurrido en distintos momentos del tiempo que, según el tipo de encuesta, son transmitidas como una serie de hechos más o menos separados.

La coordenada temporal asume una impronta humana en la medida que es percibida no de manera física o astronómica, sino según los ritmos que han determinado la estructuración de los ciclos personales y sociales, perteneciendo estos últimos más a la experiencia histórica de la comunidad de la cual el entrevistado forma parte que a la suya propia:

“Relación de incoincidencia, distancia irreductible que va del relato al acontecimiento vivencial, pero, simultáneamente, una comprobación radical y en cierto sentido paradójica: el tiempo mismo se torna humano en la medida en que es articulado sobre un modo narrativo” (Arfuch, 2002: 79).

La percepción del tiempo suele articularse de manera binaria, en un esquema simple que consta de un antes y un ahora, que es en el cual se sitúa el entrevistado. La relación que se entabla entre ambos puede estar teñida de cierto sentimiento nostálgico, como cuando se evoca el aspecto de lugares públicos, generando un efecto comparativo en el mensaje:

Entrevistador.: ¿Y usted tiene recuerdos del pueblo, de cómo era cuándo era niña?
M. C.: Sí, yo me acuerdo siempre, mire. Yo me acuerdo de la plaza, tenía ligustros

A partir de aquí, distinguía el *tiempo crónico*, que engloba la vida humana en tanto “sucesión de aconteceres”, tiempo de nuestra existencia, de la experiencia común, continuidad donde se disponen, como “bloque”, los acontecimientos. Este tiempo, socializado en el calendario, instituido como cómputo, con un “punto cero”, axial, simbólico –el nacimiento de Cristo, de Buda, de algún soberano–, se articula a su vez en otro tiempo, el *lingüístico*, que no es reductible a ninguno de los otros, sino que se despliega en el acto de la enunciación, no ya como una manifestación individual sino *intersubjetiva*, en tanto pone en correlación presente, actual, un yo y un tú: mi ‘hoy’ es tu ‘hoy’. Esta comunidad temporal es la posibilidad misma del relato biográfico” (Arfuch, 2002: 88 y sig.)

en los cruces (...) y tenía unos molinetes. Eso me acuerdo que cuando veníamos al pueblo, mi padre y mi mamá venían a hacer las compras (...) de Lorenzo Bertero y nosotros íbamos a jugar porque para nosotros eso era una diversión. Sí, después me acuerdo de la escuela, de mi escolita, una escuela humilde.

E.: ¿Usted iba a esta escuela?

M.C.: No, yo iba donde está la secundaria ahora. Cuando dejé de ir a esa escuela comenzaron a hacer ésta.

El pasaje anterior nos describe una atmósfera pueblerina, apelando en primer término a un espacio de evocación muy común, como lo es la única plaza de la localidad, según el aspecto que presentaba en la década del veinte.

Otras veces la referencia al pasado trata de resaltar el efecto modernizador que revistió la introducción de ciertos adelantos para el pueblo:

Vitelmo Canavesio (n. 1931): Mirá, eso está en la revista¹⁶. Mirá, yo me acuerdo de que veníamos de San Justo una noche por el tema de la fábrica, era la una de la mañana y nos quedamos sin nafta entre Felicia y Sarmiento y nos vinimos caminando y veíamos la luz del pueblo. Se había inaugurado la cooperativa. Eso no me olvido nunca (...) ¡Cuándo llegó el teléfono! Antes para hablar por teléfono había que ir hasta Nuevo Torino.

E.: ¿Y la ruta cuándo se asfaltó?

V.C.: Eso también fue en el año sesenta y algo. Estaba Tessio; sesenta y cuatro me parece. Y fijáte que yo me iba hasta la provincia de Buenos Aires a vender máquinas. Ahora las comunicaciones son un lujo, tenés que mandar algo, mandás un fax, es mucho más fácil hacer negocios que en esa época. Acá no había pavimento, teníamos que ir prácticamente a Torino por barro, teníamos que ir siempre con barreras porque no podíamos andar sin barrera. Se ha luchado muchísimo.

Esta última expresión permite comprender en qué medida esos adelantos (teléfono, corriente alterna) se consiguieron gracias al esfuerzo y la cooperación existentes en la localidad. Una etapa anterior queda asociada a las dificultades

¹⁶ Se refiere a la revista del Ciento Veinticinco Aniversario de la localidad. El entrevistado ha sido consultado acerca de la fundación de una cooperativa creada para la provisión de servicios públicos.

para la comunicación, al aislamiento. La referencia a un ex gobernador santafesino que efectuó el entrevistado, está relacionada con otras menciones a las políticas del período desarrollista, en el cual se habrían producido varios adelantos en el pueblo.

3. CONCLUSIONES

El estatus epistemológico del sujeto experimentó un nuevo posicionamiento con el auge de las posturas hermenéutico-interpretativas y el giro lingüístico de los años setenta.

Sin dudas, una de las manifestaciones más propias de la subjetividad es *la voz*. Al hacer una entrevista invitamos a alguien a hacer un diálogo dirigido, pero la voz y el discurso del otro no nos pertenecen nunca enteramente. La clasificación de ese material (lo que nos relata el entrevistado) dependerá de factores como las opciones teóricas o los objetivos de la investigación; para nosotros, las historias de vida con las que hemos laborado nos permiten reconstituir las fuentes y, en parte, el derrotero, de los significados y el entramado en el que las mismas formas de vida los han entretejido, en una comunidad en particular.

Los contenidos de este artículo pueden inducir a pensar que sostenemos una visión demasiado histórica de la cultura o, al menos, de una concepción en la cual el pasado tiene un peso preponderante. Es muy difícil determinar qué momento del tiempo tiene más importancia en la configuración de un (con)texto cultural. Incluso el futuro, que es el menos palpable de todos, juega un rol preponderante en ciertas cosmovisiones o doctrinas (piénsese en el caso de las sectas milenaristas, e incluso en algunos textos de Marx). El hecho de haber apelado al pasado proviene simplemente de que los significados más perdurables se han tejido en torno a las vivencias de generaciones *pasadas*, que han constituido un depósito de sentido para las ulteriores transformaciones experimentadas por el grupo social. Por otra parte, como en cierta forma sostuvo Schütz, las propiedades reflexivas de la acción, en sus consecuencias para el mundo sociocultural, se revelan mejor una vez concluida la acción misma, y la narrativa se inscribe claramente entre las operaciones con mayores

posibilidades de cumplir esa función, siempre en sintonía con perspectivas teóricas que privilegian el punto de vista subjetivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, F. (comp.) (2009)** *Entrevista y narrativa en investigación social*. Cuadernos *De signos y sentidos*, Año 4, N° 7, Santa Fe, UNL.
- Arfuch, L. (2005)** *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, F.C.E.
- Balán, J. y E. Jelin (1979)** *La estructura social en la biografía personal*. Buenos Aires, Estudios CEDES.
- Coulon, A. (1988)** *La etnometodología*. Madrid, Cátedra.
- Giddens, A., J. Turner y otros (1990)** *La teoría social hoy*. Madrid, Alianza Universidad.
- Giddens, A. (1998)** *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Gorlier, J. C. (2008)** *¿Confiar en el relato? Narración, Comunidad, Disidencia*. Mar del Plata, Eudem.
- Guber, R. (1991)** *El salvaje metropolitano. A la vuelta de la Antropología Postmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Legasa.
- Klein, I. (2007)** *La narración*. Buenos Aires, Eudeba.
- Sautu, R., comp. (1999)** *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Siqueira, D. y R. Osorio: "O conceito de rural", en Norma Giarraca, comp. (2001)** *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, CLACSO.
- Schütz, A. (1974)** *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu.

MINETTI, RICARDO

"Yo narro. Encuentros entre relato biográfico y cultura", en: **DE SIGNOS Y SENTIDOS**, año 5 / n° 9. Santa Fe, Argentina: ediciones UNL. Primer semestre 2009, págs. 91-114.